

EL DIEZ DE MARZO DE CADIZ.

ORACION FUNEBRE

*A LAS INOCENTES VICTIMAS, SACRIFICADAS
por la mas criminal alevosia en la ciudad de Cádiz
el día diez de marzo del presente año
de 1820.*

PRONUNCIADA

EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS CELEBRADAS EL
diez y siete del mismo mes en la Iglesia mayor de la
ciudad de San Fernando, Baluarte invencible de la libertad
Española; con asistencia de la primera Junta, primer
General y Egército Nacional y primer Ayuntamiento
Constitucional.

POR

*EL R. P. F. POLICARPO DE GERÉZ,
Capuchino, Capellan y Predicador de
dicho Egército.*

Reimpreso en la Coruña, por disposicion del teniente
coronel D. Sebastian Rodriguez, capitan del regimiento
Nacional Infantería de Granada, hermano del
Autor.

EN LA INPRENTA DE ARZA.

Año de 1820.

1890

1891

1892

1893

1894

1895

1896

Effuderunt sanguinem innocentem, sanguinem filiorum suorum et filiarum suarum, quas sacrificaverunt sculptilibus Chanaan. Psalm. 105. v. 38.

¿Que es esto? ¿Que es lo que registran mis ojos en este templo? Su pavimento enlutado y en él sobre negros cogines los símbolos (1) y trofeos de la victoria y de la paz: unas achas lúgubres que le circuyen y despiden en sus rayos el pavor y la tristeza: ese altar y esas columnas revestidas hasta las impostas de oscuras bayetas. ¿Que es esto? ¿Cual es el objeto de tan sencillo, pero fúnebre aparato? ¡Cual ha de ser! ¡Cual ha de ser! Un muy triste recuerdo y solemne parentacion á las inocentes víctimas que en el dia diez de este mes fueron sacrificadas en la ciudad de Cádiz por el furor de unos hombres sin piedad: por aquellos mismos de quienes esperaban la defensa y proteccion: por aquellos que por su empleo se titulaban gefes y padres de la Patria. Estos son los que han vertido la sangre inocente, la sangre de los hijos y de

(1) Corona Imperial de flores sobre una palma y oliva.

las hijas de Cádiz ; sacrificándola á la ira, á la codicia y á la impudencia de unos soldados mas inhumanos que las fieras : renovando aquellos sacrificios escandalosos en que unos padres fanáticos vertiendo la sangre de sus hijos la ofrecian en obsequio de los falsos dioses , de que nos habla el citado salmo.

Tal es el escándalo que con horror de la religion y de la humanidad ha visto la desgraciada ciudad de Cádiz ; sus mismos gefes , los que tenia por padres , han vertido la sangre de sus hijos y de sus hijas , pensando hacian en esto un gran obsequio al Rey. Y para que este cruel sacrificio fuese mas solemne y mas grandioso , exigieron de los Gaditanos todo el aparato de una gran solemnidad , invitándolos con la mas hipócrita y herodiana simulacion á la jura de la Constitucion política de España.

No hay espresiones en la oratoria mas patética para significar tamaña perfidia y cruel victimacion sufrida por los incautos y nobles Gaditanos : ni para esplicar el general sentimiento que ha penetrado los mas profundos senos de la sensibilidad de este pueblo de San Fernando. Por tan justo motivo se ha reunido en este Templo para solemnizar su dolor , mezclando sus lágrimas con la sangre preciosa del Cordero inma-

(5)

culado, vertida de un modo incruento en ese altar, por las almas de aquellas víctimas. A nombre de toda la Nación autorizan con su asistencia este acto religioso la primera Junta, primer General y Ejército Nacional, su primer Ayuntamiento Constitucional, el Clero y Pueblo de la ciudad de San Fernando baluarte invencible de la libertad Española. Su gran pena y angustia por tan inaudito y sacrilego atentado, tributan el mas expresivo homenaje de su compasion á las inocentes víctimas de Cádiz.

Este es, y no puede ser otro, el funesto asunto de mi oracion: manifestar por una parte la inocencia de estas víctimas, y por otra la pérfida crueldad de sus verdugos. La gracia del Espíritu Santo descienda en este momento sobre mis labios y sobre nuestros corazones que bien la necesitamos; aspiremos á conseguirla por la intercesion de la Reina de los Angeles Maria Santísima saludándola como uno de ellos. Ave Maria.

Primera parte.

Siempre ha sido la inocencia el carácter de las víctimas agradables á el Señor. Se pueden registrar los capítulos del Levítico, y en sus páginas se advierte debian ser inmaculadas las que á Dios se ofrecian. Con esta

inocencia se vieron marcadas las víctimas de Cádiz desde que los padres de la Patria les prometieron el día nueve , sobre su palabra de honor , toda su protección y defensa , convidándolos á celebrar el acto de la jura ó pronunciamiento del Código constitucional. Penetrados de gozo inesplicable se han vestido el cándido ropage de la inocencia , ciñéndosela con los hermosos lazos de la Constitución y su juramento : la beneficencia de aquella , y la obligación de éste , ocuparon todas las ideas y las lenguas de los Gaditanos , llenándose de sumo placer en espresarlas recíprocamente. ; Cuantas enhorabuenas , cuantas felicitaciones , que efusiones tan sinceras de amistosa unión y cordialidad respiraban aquellos nobles pechos ! El nombre solo de la suspirada Constitución recreaba todos sus sentidos , sus labios se dulcificaban con su memoria , y en sus oídos resonaba un concierto suave y armonioso.

Sin acordarse mas de partidos ni parcialidades la dicha que esperaban todos por el restablecimiento de aquel sábio sistema de leyes , les hacia prorumpir estas expresiones. O ya llegó el ansiado día en que vamos á ser felices por el uso de una libertad racional y justa : nuestras personas y nuestras propiedades no serán desde hoy

mas atropelladas , y nuestras buenas obras serán reconocidas por el premio sin que la negra hipocresía pueda estorbarlo , no usurpará ésta en lo sucesivo la silla de la virtud , ni la mentira la de la verdad : la injusticia y despotismo en los que mandan , la lisonja y abyeccion en los que obedecen desaparecerán , hundiéndose en la sima de su propia confusion. Desde hoy podemos discurrir como racionales , ordenar nuestras ideas y espresarlas á la faz de todo el mundo , libres del terror pánico que hasta ahora las ha arredrado y envilecido.

Ya , decian los padres á sus hijos , ya sois felices , con tan benéficas leyes bien observadas veréis la felicidad y la heredarán vuestros descendientes , colmando de bendiciones nuestros esfuerzos ; serán vuestros dias mas dichosos que los de vuestros padres. Hemos sufrido grandes calamidades , enormes contribuciones , sangrientas guerras hartas escaseces que nuestros sudores no podian soportar resintiéndose la paciencia y sufrimiento. Vosotros no experimentaréis sino abundancia y prosperidad , franqueadas las puertas del comercio , sin que el sordido interes , el espionage ni el egoismo puedan cerrarlas ; giraréis por todas partes con la verdad en la mano y la equidad será vuestra inseparable compañera. Así ani-

mabán á sus hijos los nobles Gaditanos inspirándoles las justas ideas de la Constitución, alimentando con ellas sus sanos intentos y robusteciendo su inocencia.

Otros de mas profundas nociones elevando sus pensamientos ácia el refulgente trono de la Religion les hacian venerar el Juramento hijo de élla como un garante el mas sagrado de aquella Carta legisladora. Sabed hijos míos, que las tribulaciones, desastres y ruinas que nos han fatigado hasta ahora son el justo resentimiento del Altísimo cuyo inefable nombre se halla desairado por el desprecio de un juramento tan solemne: ante sus altares y Sacramental presencia se prometió su observancia por todos los órdenes del estado: nada se ha cumplido ni se ha relajado el vínculo de aquel juramento: de ahí proceden nuestros males. En la casa del que no cumpla lo que jura no faltarán desventuras; así nos lo avisa un Profeta: y es bien notorio el castigo que sufrió Saúl en su persona y en el despojo de su dignidad por infringir el juramento de Josué á los Gabaonitas, no se satisfizo de tamaña injuria el nombre del Señor hasta que fueron crucificados siete de su descendencia.

Tal es nuestra triste suerte: Dios está muy enojado por que su santo nombre ha

sido la burla y el ludibrio de las demas Naciones que admitieron con aplausos la Constitucion jurada por los españoles. Para aplacar su justa cólera y consumir el sacrificio de propiciacion es necesaria la efusion de sangre; harta se ha derramado en seis años ora en los cadalsos, ora en los campos de marte, es pues de esperar que nuestro Dios envaine su espada y nos mire con piedad.

Entretanto la noche se paseaba alegre y risueña por las plazas y calles de aquella hermosa Ciudad; no ya esparciendo sombras y lóbregueces, sino arrojando luces y resplandores; con todo eso á noche tan lisonjera culpaban de morosa los incautos Gauditanos por que les retardaba el suspirado dia; O inocentes suspirais vuestro estermio ó ignorais que todo ese aparato bélico no se prepara para festejar vuestros anhelos sino para instrumentos de vuestros suplicios! Inocentes Isaces no alcanzais siquiera á sospechar la muerte que en ellos va disfrazada y que se os ha decretado. Mirais el fuego como dormido en los fusiles, deslumbran vuestros ojos las relucientes bayonetas y ocupados de tan halagüena perspectiva no podeis imaginar sois vosotros las victimas inocentes y las aras de vuestro sacrificio esas losas que ahora pisais con tan-

to placer y regocijo. Demuestran muy bien esas sanas ideas con que honrais á la Constitucion, y su Juramento, cuanta es vuestra inocencia; mas esta misma es tambien el blanco de la pérfida crueldad de sus verdugos.

Segunda parte.

Amaneció el diez de Marzo, dia terrible para Cádiz; dia de calamidad y de miseria, dia de tribulacion y de angustia; dia de llanto y de dolor; y dia que fue para aquella Ciudad un ensayo del dia del Juicio. Si me es posible hacer su trágica descripcion, os asombraréis al ver en ella las horribles muestras de perfidia y crueldad, dadas por los verdugos de la inocencia Gaditana; y con la autorcha de la reflexion observareis el impetuoso torrente de angustias, que sorprendió á aquellas víctimas inocentes en su conflicto sin igual, arrebatando de su vista hasta las esperanzas de el mas leve consuelo.

Aunque todo el recinto de Cádiz era destinado para anfiteatro de estas nuevas fiestas de sangre, lo fue con preferencia la plaza de San Antonio; donde se reunió de ambos sexos de todas edades y clases lo mas lucido y bello, dándole un gran realce las ri-

cas galas y preciosos adornos de las personas y edificios. Aquella famosa Plaza, otros dias delicias de Cádiz, en el diez de Marzo fue un segundo campo de sangre comprado por los alevos con el precio de la de los inocentes Gaditanos. Las tropas ocupaban sus ángulos dominando al centro y sus músicas marciales deleitando los oidos, aumentaban el entusiasmo y general alegría que rebosaba en los semblantes del innumerable concurso,

Llegó en fin el fatal plazo y terrible hora de dar la señal los padres de la Patria para romper el viya á la Constitucion: y cual si una negra y horrenda nube se desplomára sobre aquel sitio rasgándose en espantosos truenos y rayos; asi fue el estruendo y la esplosion de la fusilería en descargas cerradas sobre aquel inocente pueblo; transformándose al instante aquella hermosa Plaza en humo, sangre y lamentos; y repitiendo las descargas aquellos pagados asesinos se acrecentó hasta el extremo la general consternacion. Ya no eran lamentos, sino alaridos que envueltos en densos humos poblaban el aire y los corazones afligidos de sus tristes espectadores. ¡Que fuertes gritos daban los desconsolados padres de familia llamando á los de la Patria para que refrenasen tropa tan páfida y cruel! ¿Donde estais, gritaban, gefes y padres de este

Pueblo, no veis la felonía é impiedad que se egecuta con nosotros y con nuestros hijos? ¿Es éste el convite á que nos habeis convocado? ¿Es esta la palabra de honor y de seguridad? Volad á socorrernos que estos soldados nos comen con sus bayonetas y nos devoran con sus fuegos. Otros esforzando sus clamores hasta el cielo imploraban la misericordia y piedad que no hallaban en la tierra, entre sus hermanos, en sus mismos hogares y á presencia de los padres de la Patria.

Los hijos clamoreaban á aquellos de quienes recibieran la existencia, mezclando sus trémulos gemidos con el dulce nombre de padre, para obligarles mas en su defensa; mas ninguna podian esperar de los que se encontraban en igual desolacion. Las hijas pasadas á balazos desfallecientes con mortales ansias caían en los regazos de sus madres, que igualmente heridas y agonizantes, á la par con ellas axalaban sus espíritus. Todo era confusion, grito y lamentosa vocería del innumerable gentío puesto en escape: llantos, ayes, y gemidos de las espirantes víctimas: nada mas se oía en aquella Plaza: ni los ojos arrasados de lágrimas podian bien descubrir la multitud de cadáveres amontonados en sus losas cual si fuera un horroroso cimiterio. Espectá-

culo mas funesto y lastimoso no se ha presentado jamás á la compasion. ¡Tanta miseria sin alivio! ¡tantas víctimas sin remedio ni auxilio alguno aun para sus almas! no, no puede escucharse mas tan triste narracion.

Con harta violencia la prosigo; mi imaginacion se horroriza á la vista de un cuadro tan sangriento, que sobre los enunciados ofrece otros muchos excesos aun mas crueles, robos sin número y profanaciones del mas honesto pudor. Desde la plaza de San Antonio se desbandan aquellas fieras por las demas calles y plazas, robando á nombre de Fernando, matando y violando con inaudito desenfreno. ¡Monstruos de la especie humana! á nadie reserva su furor: no á los ancianos, que troncos casi secos apenas vegetaban; con sus afilados sables cortan los gastados estambres de sus vidas: no á los párvulos, de los que nada podian temer, ni menos esperar su codicia; segaban como á tiernos vástagos sus inocentes cuellos. Vierais aquí infantuelos ensartados en sus bayonetas, y lanzados de éllas con igual sevicia: allí tímidas doncellas huyendo á buscar algun asilo caen en las garras de su lascivia, á unas cortaban los dedos por robarlas mas en breve sus sortijas; á otras decapitaban por mas pronto posesionarse de

sus joyas; á estotras despojaban de sus ropas dejándolas cubiertas de ignominia; aun los yertos cadáveres.... Pero como es posible referir mas de lo mucho, que paso en silencio, sin que se estremezca la humanidad y la religion.

O Religion santa ¿donde estás? ¿Como á tu presencia se cometen tan horrendos sacrilegios con esos vasos de honor consagrados por tus santos óleos y palabras? Sin duda te has retirado á los cielos, y corriendo las cortinas de sus densas y llorosas nubes (1) has manifestado tu gran sentimiento y ocultado tu semblante por no mirar tantos horrores, tantos escándalos, tamañas crueldades, que tu condenas separando de tu comunión á tan feroces antropófagos. Tu gran ministro Ambrosio de Milan fulminó tu mas grave anatema sobre la cabeza del Gran Teodosio, por haber decretado la matanza de Tesalonica.

En la de Cádiz, amados oyentes, ¡cuantos crímenes en una agresion! contra la humanidad, contra la Religion; ni los mas sanguinarios hereges causaron tantos estragos con su fanatismo. ¡Ay! los templos del Dios vivo destruidos y conculcados por tales bestias; las piedras del santuario arro-

(1) Sobrevino un tiempo muy lluvioso.

jadas como escombros por aquellas calles y plazas. Jóvenes robustos y gallardos, honor y decoro de la Patria, y las esperanzas de sus amados padres; destrozados por ellas, desconocidos sus rostros, y bañados en sangre mueren, sin dejarles beber antes las aguas de la reconciliación: las hermosas hijas de Cádiz hechas la burla y el oprobio de su sexo abandonadas y tiradas por todas partes como unos trapos inmundos, ó tientos despreciables; sin haber quien cubra su pudor, ni conforte sus miembros con la unción santa para la carrera de la eternidad. Tan grandes lástimas y desastres sacarían aun de las piedras compasión, que desconocen estos hombres mas duros que un peñasco.

Con uno de éstos se abraza, como pudo, una triste y afligida madre, de cuyos pechos colgaba un parvulillo: implora su vida y la de su hijo: por los dolores de Maria Santísima, le decia entre sollozos, y por la sangre que Jesucristo derramó en la cruz, concédeme la vida, y cuando no, por lo menos no mates á este hijo de mis entrañas; pero aquel corazon mas que de bronce, profanando con su lengua los sagrados nombres que habia invocado la infeliz, enristra la bayoneta, y pasa con ella al hijo y á la madre. ¡Que dolor! ¡que inhumanidad!

Apártate, desvíate de mí, cuadro terrible, no puede sufrirme más mi vista, eres demasiado horroroso, para que yo pueda mirarte otra vez: las heces de mi corazón se rebotan, y agolpándose á mis ojos, les inundan de ardientes y rojas lágrimas, me embargan la voz, ya no puedo articularla...

Es, pues, preciso é indispensable suplantar mi deficiente voz las expresiones lastimeras de un Profeta dirigidas á la triste Jerusalén, y dictadas para Cádiz en su aciago día de Marzo. ¡Pobrecita Cádiz! esa imprevisiva y cruel tempestad te ha puesto convulsa y destituida de todo consuelo. No, no lo esperes de esos soldados que entraron tu recinto socolor de amigos y defensores, y tu acogiste y regalaste con generosidad, por que se han conjurado contra tí pagando con negra alevosía tus señalados beneficios. Ni tampoco de los gefes ó padres de la Patria, que afectando miedo se entregan á la fuga para que gravitasen sobre la tropa las acriminaciones y execraciones de tus hijos, mandados asesinar á clarín tañido.

Aun los santos asilos son negados á estas inocentes víctimas. ¿Porque no se franquearon las puertas de los templos? se temía sin duda su profanación; más visto fue, no entró en el horrible plan de los asesinos a-tentar á lo sagrado. El Dios de paciencia y

de consuelo no se daría por tan ofendido, que con algun indecoro de su casa hubieran librado sus vidas tantas almas, por quienes él dió la suya en medio de mil oprobios. En conflictos semejantes se ha practicado con buen éxito abrir de par en par las Iglesias, esponer y aun estraer públicamente la Divina Magestad. ¿Y que afliccion pudo igualarse á la de Cádiz en aquel funesto dia? la mayor fue sin duda no haber asilo alguno en su estremada angustia. Sea ó no inculpable la irresolucion de los ministros del Santuario, cierto es no ha sido proficua ni benemérita de la inocencia desvalida de un pueblo tan religioso. ¡Quien te hubiera podido consolar, ó afligidísima Cádiz! ¡quien te hubiera podido socorrer auxiliando al menos á tus hijos en sus últimos momentos.

¿Se haría creible á las Naciones un insulto tan atroz á sus personas é intereses? Cádiz mas que otro pueblo debió haber sido inviolable, por ser el emporio del comercio, y por haber sido siempre el remedio mas presentaneo en los apuros de la Nacion y del Egército; y en el suyo tan afflictivo le faltan todas las tropas que existian dentro y fuera de sus muros, durando el asolamiento de los malhechores, todo el dia diez y parte en los subsiguientes, hubo tiempo para reprimir tanta insolencia y ajamiento. A que

causa deba atribuirse tal indiferencia, si á cobardía, ó complicidad, es problema que resolverá el tiempo y la perspicacia de las leyes.

Lo que no admite duda es que este Ejército Nacional, tan valiente como virtuoso, mas se ha mortificado en no haberte podido defender ¡ó Cádiz indefenso! que en todos sus afanes por unirse á tí. Empero otros tus amigos largamente de tí favorecidos, le han impedido el paso por tierra y por mar frustrando la union tan deseada, y tambien la defensa en tu grande apuro. Los pueblos confinantes habrian volado á tu socorro: no ignoras se halla consignado en los fastos de tu historia, que invadida mas de una vez de enemigos exteriores, el valeroso pueblo de Geréz los arrojó de tus costas y de tu seno. Seguramente puedes identificar tu desamparo con el de la capital de Palestina: eleva con élla tus lamentos al Omnipotente: has permitido, dí, se me convida como á una gran solemnidad, en la que me han aterrado por todas partes la avaricia y la crueldad de mis enemigos; y los mis caros hijos lactados á mis pechos, y educados con delicadeza han sido inmolados por su perfidia.

Si hasta aquí os he presentado tan desagradable perspectiva, no ha sido otro mi

designio que dar cumplimiento á mi encargo. Léjos de mi incitaros con ella á la venganza de los malvados ; se muy bien no está admitida en nuestra santa Religion , escuela de mansedumbre. Si algunos ministros suyos por un celo indiscreto han intentado incendiar á Samaria , ignoran desde luego de que espíritu son , pero ciertamente no pertenecen al de la Iglesia , tan delicada en este punto , que declara inhábiles para su ministerio á los que promueven la efusion de sangre. Esta es la doctrina de Jesucristo intimada á San Pedro cuando por un medio sanguinario quiso defender su Divina Persona ; y si ésta no debe defenderse así , ¿ que cosa habrá tan sagrada que se defienda á costa de la sangre de nuestros prójimos ? Sufriendo es como se vence en nuestra Religion : con su propia sangre , no con la ajena , plantaron la Iglesia nuestros mayores : no de otro modo debe sostenerse la pureza de sus dogmas y su moral.

A nosotros es prohibido vengarnos de los malhechores , así lo dicta el Evangelio de la paz. Odiemos su atentado , y compadezcamos su infelicidad. Digamos con Jesucristo , que hubo lástima del miserable Judas , les hubiera estado mejor no ser nacidos , que haber dado un escándalo tan horroroso á la humanidad y á la Religion.

Empero la Nacion no dejará inñulto su gran delito : el Dios de las venganzas escuchará sinó los clamores de las losas de Cádiz, empapadas en la sangre de los inocentes, y en el mismo cielo resonarán sus lamentos pidiendo al verdadero y santo Dios la exaltacion de su justicia. La única que puede graduar la pena condigna á un crimen sin semejante en la historia de todas las perfidias.

Pongamos ya fin á mi oracion ; la cual si ha excitado en vosotros una emocion tan tierna, que os ha hecho verter copiosas lágrimas ; con todo eso élla no es mas que la imprimacion del triste lienzo del diez de Marzo. Otro pincel mas diestro colorirá mejor este rudo bosquejo. En él no obstante habreis observado unas víctimas adornadas de ideas inocentes, que consagraron á unas instituciones sábias y justas : sin que seis años de esterminio borrasen de su memoria el solemne juramento, que las habia sancionado. He aquí quando las sorprende una muerte cruel : sus amigos defensores y padres de la Patria desnudándose de tan sagrados títulos son sus agresores, paliando su atentado con la eriminal alevosía. De todo lo cual se deduce la idea de aquellos padres fanáticos inmoladores de sus mismos hijos segun nos lo dice el Real Profeta, con cuyo testimonio he zanjado mi discurso y for-

mado la luctuosa descripción de las inocentes víctimas de Cádiz.

Tiempo es ya de distraer un poco vuestra compasion, y de ofrecer algun lenitivo á las familias de estas víctimas beneméritas de la Patria, á quienes ésta debe nuevos blasones. Si, ilustre Cádiz, grande es tu consternacion, pero mayor es el realce que te han dado tus hijos inmolados por la perfidia. Tú alzaste la primera el estandarte de la libertad el año de 1812; y en el 820 le has matizado con tu sangre ¿Que ciudad en el órbe puede disputarte esta gloria? Los enemigos del órden intentaron deslustrar tu heroismo, y mas bien le han realzado con su oposicion; descubriendo tu acendrada nobleza, tu inocencia y tus virtudes. Ellos se espantarán de su sombra; y cual Caínes llevarán en su remordimiento el mayor verdugo de su crimen. Mas tu vivirás siempre y esas dichosas familias, plantéles de tus víctimas en la compasion de los humanos de todas las Naciones, y serás á pesar de los traidores la gloria y ornamento de la libertad Española.

Y vosotras víctimas inocentes, que agradecida os debe estar la Nacion por haber humedecido con vuestra sangre el casi árido tronco de su felicidad: habeis con ella purpurado y aspersado el precioso libro de nuestras leyes, monumento de la sabiduría

Española; justo es se os titule *Mártires de la Constitucion*. Vuestros despojos yacen en el silencio de las fosas, pero vuestros nombres serán inculpados en el bronce y en el mármol. Estos mas sensibles que vuestros verdugos se enternecerán á vuestras desgracias, y se harán honor en depositar vuestra memoria. Sin que falte uno deben inscribirse vuestros nombres para recuerdo de los futuros siglos, para loa indeleble de la inocencia, y para horror de la mas pérfida crueldad. Asunto, que vaticino, ocupará los mejores pinceles, plumas y lenguas, con cuyo auxilio vuestra fama postuma existirá mientras la España, fijando en su historia la mas notable época; porque vuestra sangre ha triunfado de la perfidia, alarmado á la Nacion y restablecido el trono de la verdad. Dios nuestro Señor tan copioso en piedades, las habrá usado con vosotros en consideracion á los sacrificios de vuestras vidas y remitidos vuestros pecados habreis entrado ya en el goce de sus bondades. Pero si aun os resta que expiar en el seno de la purificacion, reunimos con el mayor conato nuestras oraciones y sacrificios en torno de la víctima preciosa el Cordero immaculado, clamándole que por su misericordia infinita vuestras almas descansen en paz.

R. I. P. A.